

Vesanum tetigisse timent, fugiuntque poetam,
 Qui sapiunt: agitant pueri, incautique sequuntur.
 Hic, dum sublimes versus ruelatur, et errat,
 Si veluti merolis intentus decidit auceps
 In puteum loveamve, licet, « Succurrite, » longum
 Clamet, « Io cives! » non sit qui tollere curet.
 Si curet quis opem ferre, et demittere funem,
 « Qui scis an prudens huc se dejecerit, atque
 Servari nolit? » dicam. Siculique poetæ
 Narrabo interitum: dens immortalis haberi
 Dum cupit Empedocles, ardentem frigidus Ætnaræ.
 Insiluit. Sit jus liceatque perire poetis:
 Invitum qui servat, idem facit occidenti.
 Nec semel hoc fecit; nec, si retractus erit, jam
 Fiet homo, et ponet farosæ mortis amorem.
 Nec satis apparet cur versus facitet: utrùm
 Minxerit in patrios citheres, an friste bidental
 Moverit incestus. Certè furit; ac velut ursus
 Objectos caveæ valuit si frangere clathros,
 Indoctum doctumque fugat recitator acerbus.
 Quem verò arripuit, tenet, occiditque legendo,
 Non missura cutem, nisi plena cruoris hirudo.

Pueri, solo los muchachos y los que no saben el peligro le siguen y rodean. *Hic*, si este anda de una parte á otra vomitando sus remontados versos, y como cazador que está en acecho de mirlos, cae en un profundo hoyo, aunque, etc. *An prudens*, si se arrojó aquí de intento. *Frigidus*, con grande frescura se arrojó en el volcan del Etna. *Facit idem*, es lo mismo que matarle. *Utrùm minxerit*, si acaso violó el sepulcro de su padre orinándose en él, ó arrancó la señal donde cayó el rayo. *Recitator*, el poeta insoportable. *Hirudo*, como la sanguijuela, que no dejará la piel, etc.

con la luna. Los antiguos atribuían esta enfermedad á la calera de Diana.

Empedocles, dicen que Empedocles, poeta de Agrigento en la Sicilia, se precipitó en el volcan del Etna, para hacer creer que habia sido arrebatado y colocado entre los dioses; pero las llamas arrojaron después una de las chinelas de bronce que usaba este extravagante filósofo, y descubrió así su necedad y locura.

Idem facit occidenti, grecismo,

facit idem atque is, qui hunc occideret.

Incestus, lo mismo que *impius*. *Bidental*, era la señal que ponían en donde habia caído algun rayo ó centella. Los arúspices purificaban aquel lugar con el sacrificio de una oveja llamada *bidens*; los que profanaban este lugar sagrado, ó quitaban aquella señal, que eran estacas ó piedras puestas al rededor, eran mirados como impios.

DE LUCIO ANNEO SÉNECA EL FILÓSOFO.

Lucio Anneo Séneca nació en Córdoba trece años despues del nacimiento de Jesucristo. Habiendo pasado á Roma á los catorce años en compañía de su padre, viendo este el singular talento de su hijo, tomó de su cuenta, además de la educacion, su enseñanza en la elocuencia, en la que estando suficientemente instruido hizo que oyese tambien á Higinio, Cestio y Asinio Galo, famosos retóricos de aquellos tiempos; y en la filosofia á los estoicos mas célebres, Atalo, Socion, Fotino y Demetrio el Cinico. Habiéndose aplicado á la jurisprudencia, fué admirado en este ejercicio; mas por evitar la envidia del emperador Caligula abandonó esta carrera y empezó á pretender los empleos públicos, logrando solamente el de cuestor, por haber sido desterrado á la isla de Córcega, en donde escribió los libros de la Consolacion. Agripina, habiendole casado con Claudio, y siendo notoria á todos la conducta y ciencia de Séneca, le llamó á Roma para darle el cargo de pretor, y fiarle la educacion de su hijo Neron, quien bajo la conducta de Séneca fué las delicias de Roma, así como bajo la de Popea y Tigelino el oprobio del género humano. No pudiendo sufrir Neron, siendo ya emperador, la integridad de Séneca, cuya vida era una tácita pero vivísima reprobacion de sus estragadas costumbres, mandó á Cleónico liberto que le diese veneno, lo que no pudo lograr por la summa frugalidad del filósofo. Así que, estando ya decretada la muerte del maestro en el ánimo del discípulo, pretextó haber entrado Séneca en la conjuracion fraguada por Pison, dándole á escoger el género de muerte que quisiese. Séneca tomó veneno, el que no produciendo prontamente el deseado efecto, se mandó abrir las venas en un baño de agua caliente, en el que murió diciendo sentencias muy juiciosas el año 65 de la era cristiana y el 12 del imperio de Neron.

Por lo tocante á sus escritos es preciso confesar que, si tuvo toda la ciencia necesaria á un filósofo orador y poeta, el deseo de dar la ley á su siglo en la elocuencia le hizo recargar su estilo de sentencias oscuras, pinturas teatrales, expresiones nuevas, y finalmente, carecer de aquella naturalidad y claridad que son las principales gracias de la elocuencia. Escribió muchas obras y algunas tragedias, entre las que solo la Medea, el Edipo, la Troade y el Hipólito se reputan por dignas de su